



## PROGRAMA 4

La OFUNAM continúa su triunfal temporada con la serie integral de *Las nueve sinfonías* de LUDWIG VAN BEETHOVEN, y ahora, nos toca un gran regalo: la **Quinta Sinfonía**. Este será un programa pleno de excelencia musical e interpretativa, pues el director y solista de este concierto será uno de los clarinetistas más importantes de la época, el músico francés **PAUL MEYER** quien, además de dirigir este concierto, tocará como solista el maravilloso **Concierto para clarinete de Mozart**, una de las obras más relevantes de este adorado compositor. Por si fuera poco, el programa se complementa con *Angelus*, una de las obras más logradas y hermosas del gran compositor mexicano MIGUEL BERNAL JIMÉNEZ.

Los conciertos en los que se interpretará este hermoso y elocuente programa serán, como de costumbre, en la SALA NEZAHUALCÓYOTL, sede de la OFUNAM, el sábado 19 de noviembre a las 20:00 horas y el domingo 20 de noviembre a las 12:00 horas.

### LA QUINTA SINFONÍA

Después de la dramática e iconoclasta Tercera Sinfonía, **Heroica** y de la serena y juguetona Cuarta Sinfonía, (estrenadas en 1805 y 1807, respectivamente) Beethoven sorprendió a sus admiradores –de los que tenía muchos más de lo que podríamos suponer- y al público de Viena, al estrenar en un solo concierto algunas de sus últimas obras: la Quinta Sinfonía; la Sexta Sinfonía, *Pastoral*; el Cuarto Concierto para piano y la Fantasía Coral con Beethoven de solista en ambas obras; algunos movimientos de la Misa en do, la primera de las dos misas que compuso; además, algunas arias de concierto e improvisaciones suyas al piano. Por supuesto, Beethoven también dirigió el concierto –todo hace suponer que muy mal, por su avanzada sordera que le hacía dirigir con inexactitud; por la deficiente orquesta que él podía conjuntar en esos tiempos (una “orquesta de hueso”, como se diría ahora en el argot laboral musical) y por los pocos ensayos para un concierto con varios estrenos.

Independientemente de este aspecto musical, interesaría saber cómo reaccionó el público al escuchar, por vez primera, cuatro indiscutibles obras maestras del genial compositor. En sus escritos Beethoven menciona el posible fracaso en la recepción de su música por parte del público esa noche; hoy nos puede parecer “normal” escuchar estas grandes obras, pero al público que, en cambio, escuchaba las primeras interpretaciones de las mismas, todas ellas resultaban “modernísimas” y a ratos incomprensibles, tanto en su estructura, que no se parecía en nada a la música habitual, como en sus novedosos temas musicales y expresión dramática.



**La Quinta sinfonía**, sobre todo, fue solicitada para ser tocada, además de Viena, en diversas ciudades como Leipzig y Londres –donde, después de 1816 era interpretada ¡cada año!

La descripción de los acordes iniciales de la obra –el comienzo más famoso de la música clásica- como “el destino que llama a la puerta”, parece que fue dicha por vez primera por el propio Beethoven. Él sabía lo que había “puesto” en su música; El destino que lo acosaba y aplastaba con la sordera imparable desde hacía varios años, la soledad, el rechazo amoroso que recibía una y otra vez. Todo ello está en la Sinfonía, de manera obvia o sugerida y de ahí su gran fuerza.

En manos de un buen director, la fuerza dramática de ese primer movimiento, con el concentrado desarrollo de su tema principal, debe lograr una tensión insostenible, que pide su explosión de desahogo. Todo el movimiento sigue el tema y el ritmo que poseen esos acordes o “golpes” iniciales; lo sorprendente del hallazgo beethoveniano es la perfección de la estructura, la unidad que tienen entre sí las partes habituales de la forma sonata del movimiento –la introducción, exposición del tema principal, desarrollo y reexposición del tema-, en la que cada una de las partes está compuesta por un número matemáticamente exacto.

Aquí lo maravilloso en Beethoven es cómo, con esta estructura tan metódica y rígida, logra hacer una música tan emotiva, que nunca detiene su desarrollo, a pesar de la bella aparición del melancólico tema del oboe. Y finalmente, no podemos dejar de mencionar, la impetuosa y enorme fuga que por su extensión casi parece una parte más del desarrollo. ¿Habrá entendido y apreciado estas prodigiosas características el público de su tiempo, el público que, incluso, tenía el privilegio insospechado de escucharla dirigida por el propio Beethoven?

Como buen movimiento lento de una sinfonía, el segundo como indican los cánones clásicos, el *Andante con moto* parte de una bella y luminosa melodía en los violonchelos –recurso aún poco usual estando ahí los ineludibles violines- e inicia una serie de variaciones sobre ese tema que son interrumpidas por una especie de fanfarria que sugiere el tema de la victoria final.

Porque, en efecto, el tercer movimiento sintetiza el conflicto de la sinfonía, y con su carácter oscuro y misterioso expresa y logra una tensión inusitada, con una intensidad de lucha... pero, ¿contra qué? ¿Siempre contra el Destino? Y una vez más con cuatro notas como tema y como desarrollo, cuatro golpes del destino que estarán presentes en el resto de la sinfonía, aun en el contexto de la inevitable derrota.

Eso pareciera decirnos Beethoven y con más razón, cuando estalla luminoso un inolvidable himno de victoria –y con otro recurso novedoso, el de un puente entre movimientos, el puente o transición más inusitado y grandioso de toda la música- que nos lleva al Cuarto movimiento, impetuoso e imparable, que nos expresa un himno a la vida, un himno de victoria ante la adversidad.

Ya Beethoven nos había dado muestras de su maravilloso optimismo, cuando después de la etapa depresiva que le motivó a escribir su trágico *Testamento de Heiligenstadt*, superó la crisis y compuso su alegre y optimista Segunda Sinfonía, ajena por completo a la angustia que atormentaba al compositor. La Quinta Sinfonía también es un reflejo de esta actitud positiva de Beethoven, pues después de la llegada del Destino para derrotarlo, después de la tensión de la inclemente lucha, al final triunfa la voluntad y la vida y el compositor logra uno de los finales más luminosos y triunfales de cualesquiera sinfonía del Romanticismo (en el Clasicismo era impensable).

Es tan clara la intención que Beethoven hace un teatral regreso del tema central del Tercer Movimiento con su ritmo de cuatro “golpes”, tan similar al famoso “toque de la puerta”, para retomar después el carácter triunfal, que ahora sí, avanza sin freno hacia la apoteosis final.

### **EL CONCIERTO PARA CLARINETE DE MOZART**

WOLFGANG AMADEUS MOZART compuso su bello **Concierto para clarinete en la mayor KV. 622** en sus últimas semanas de vida, ignorando, por supuesto, que su destino estaba sellado de esa manera. Es una de sus obras más perfectas (elogio redundante), de un gran lirismo melódico, no sólo bello sino de especial profundidad, no digamos en el *Adagio* central; y después de la nobleza del movimiento inicial y de la reposada nostalgia del segundo movimiento, el final es un regreso a la luz y la alegría.

Nosotros también tenemos privilegios musicales en nuestro tiempo, pues gracias a la OFUNAM podemos escuchar esa gloria musical, el más bello **Concierto para clarinete**, tocado por un genial especialista, **PAUL MEYER**, ya mencionado, quien también será el director de estos conciertos.

### **EL ANGELUS IMPRESIONISTA DE BERNAL JIMÉNEZ.**

Meyer ha seleccionado para abrir sus conciertos con la OFUNAM la que también es una obra excepcional dentro del repertorio nacionalista mexicano: **Angelus** de Miguel Bernal Jiménez. El *angelus* es una oración que, en la tradición católica, se reza tres veces al día, para recordar la Anunciación del Ángel a María de que nacería de ella el Hijo de Dios. Miguel Bernal Jiménez nos ofrece su habitual sentido religioso mezclado con una intención descriptiva y por ello, en su poema sinfónico **Angelus** podemos escuchar con los ojos un instante en la tarde de un pueblo, sin duda, michoacano; y sentimos su despertar del sopor de la siesta, en medio de sutiles campanas que llaman a misa; el paso de las beatas que pasan por la plaza del pueblo, sus velos oscuros sobre su alma, y que acuden al llamado de las campanas, unas presurosas, otras apenas superando el lento trance del cansancio vespertino; por momentos, un soplo de fiesta pueblerina parece llegar con el viento y el himno

religioso que se escucha desde el templo se disfraza de canto evocador. **Angelus** muestra la inspiración de Bernal Jiménez en su máxima expresión, asimilando en esta obra maestra su sofisticado concepto del nacionalismo mexicano, y su influencia impresionista.

Otra obra imperdible que la OFUNAM nos brinda la oportunidad de disfrutar. OFUNAM. LA QUINTA DE BEETHOVEN. SALA NEZAHUALCÓYOTL. PAUL MEYER BERNAL JIMÉNEZ. MOZART. MOZART. MOZART. NOVIEMBRE 19 y 20.

Luis Pérez Santoja.